Domingo XXII del Tiempo Ordinario – C
Padre P*edrojosé Ynaraja Díaz*

TEXTOS

Eclesiástico 3, 17-18. 20. 28-29

Hijo mío, en tus asuntos procede con humildad
y te querrán más que al hombre generoso.
Hazte pequeño en las grandezas humanas,
y alcanzarás el favor de Dios;
porque es grande la misericordia de Dios,
y revela sus secretos a los humildes.
No corras a curar la herida del cínico,
pues no tiene cura,
es brote de mala planta.
El sabio aprecia las sentencias de los sabios,
el oído atento a la sabiduría se alegrará.

Carta a los Hebreos 12, 18-19. 22-24ª

Hermanos:
Vosotros no os habéis acercado a un monte tangible, a un fuego encendido, a densos nubarrones, a la tormenta, al sonido de la trompeta; ni habéis oído aquella voz que el pueblo, al oírla, pidió que no les siguiera hablando.
Vosotros os habéis acercado al monte de Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a millares de ángeles en fiesta, a la asamblea de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos, a las almas de los justos que han llegado a su destino y al Mediador de la Nueva Alianza, Jesús.

EVANGELIO

según san Lucas 14, 1. 7-14
Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando.
Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso esta parábola:
—«Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y vendrá el que os convidó a ti y al otro y te dirá:
«Cédele el puesto a éste».
Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto.
Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: «Amigo, sube más arriba».
Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales.
Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».
Y dijo al que lo había invitado:

—«Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado.
Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos».

COMENTARIO

Dos temas son los fundamentales en el texto del evangelio que se nos ofrece en la misa de este domingo.

El primero sin duda es la humildad. Pone el Señor el ejemplo de los invitados a una boda.

Hay que tener en cuenta que las celebraciones de aquel tiempo se parecen poco a los banquetes de hoy en día, propios de tales ocasiones.

Tengo por norma no acudir a ningún convite de bodas, cosa que hoy en día me cuesta muy poco conseguir, pues, ni siquiera presido litúrgicamente celebraciones matrimoniales. Dejo para otro día explicar los motivos que me mueven a tal actitud. No asisto, ya lo he dicho, pero sé que para tal refrigerio, se prepara con minuciosidad la lista de los que asistirán de tal manera, que parece que se les va a exigir el tique de entrada al recinto y la participación en el banquete y la posterior fiesta, calculando con precisión a quien se invita. Llegado el momento los invitados encuentran una tarjetita con el nombre de quien debe ocupar cada lugar. No hay, pues, posibilidad de saltarse el orden de colocación, del que habla el ejemplo evangélico.

Si no puede entre nosotros ocurrir exactamente lo que relata la parábola respecto a las bodas, pasa algo semejante en otros momentos en los que se existe la colocación correcta, en momentos, por ejemplo, de homenajes, recepción de autoridades, o conmemoración de acontecimientos históricos importantes. Lo que se trata entonces y se ambiciona es de salir destacado en la "foto de familia" correspondiente, aquella que aparecerá en periódicos y revistas. Algunos tienen la sagacidad de saber ocupar un lugar muy visible y cercano al del que preside, aunque no les corresponda. En más de una ocasión sabemos que el responsable del protocolo interviene advirtiendo que el tal debe ceder su sitio a otra persona que más se lo merece.

Hay algunos que, en un campo diferente, pero paralelo, salen de viaje y no ambicionan otra cosa que conseguir sacarse un selfi con quienes se encontrarán, si son importantes mejor que mejor, y al volver, y preguntarles cómo les ha ido, no saben responder otra cosa que mostrar los correspondiente selfis que, si alguien les dice quienes eran los que acompañan, o qué les han dicho, o qué aprendieron de ellos, contestarán que nada, que no tenían tiempo para otra cosa que para dejarse fotografiar. Ahora bien, la multitud de selfis que almacenan en la memoria digital, les satisfacen enormemente y presumen de ello.

Todos sabemos y conocemos astutas personas que logran escurrirse, pero también sabemos que, por los comentarios que puedan publicarse en la prensa, o en las redes sociales, la denuncia correspondiente es cruel y no les cabe otro deseo si fuera posible que el de trágame tierra correspondiente. *"todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido,* sentencia el Señor.

Continúo con lo mismo. Aparecen en todas las fotografías y junto al líder. Tal patraña puede durar un cierto tiempo, pero llega pronto el momento en que es notorio su modo de obrar, que su obrar para nada enriquece a la comunidad y así, en cuando se acercan a un grupo considerado ilustre, se les invitan a ahuecar el ala. Su misma vanidad u orgullo les condena o ellos mismos se condenan a recluirse en un rincón ignoto y no precisamente a para entregarse a una ejemplar vida eremítica.

El segundo tema, el que ocupa el párrafo final, es la generosidad social. El Maestro se dirige exclusivamente al anfitrión, cada uno de nosotros debe suponer que se dirige a él personalmente, y le habla y aconseja respecto a quien debe convidar.

La invitación a una comida distinguida es expresión social de la generosidad del anfitrión. Convocar a la asistencia, de alguna manera es un regalo y en este sentido me voy a detener brevemente.

Advierto que la elegancia espiritual de una persona se muestra en los regalos que sabe hacer. Quien nada regala, no crece en distinción.

Hoy en día, con motivo de una boda, los futuros contrayentes, con frecuencia indican el establecimiento donde pueden acudir a consultar la lista de regalos que desean recibir o la entidad bancaria en cuya c/c pueden ingresar el dinero en metálico que quieran y será bien aceptado.

Muchos empresarios tienen establecido el regalo que recibirá el personal contratado con motivo del periodo navideño. Ni en uno ni en el otro caso se trata de un auténtico regalo, es puro compromiso social al que se sienten obligados y de ninguna manera es expresión de obsequio.

Ocurre a veces también que, con motivo del "cumple" del parvulito de la casa, los padres correspondientes organizan una fiesta. Es curioso, o más bien lamentable, observar cómo confeccionan la lista de asistentes. Más que elegante invitación, se trata de cumplir un compromiso al que se sienten obligados con los padres de los otros pupilos.

Los ejemplos citados y otros que pudieran también mencionarse, son muestras de la pobreza espiritual que impera hoy y que no es consecuencia del cacareado cambio climático. Es preciso regalar y saber regalar.

Si de alguien debemos aprender es de Dios, que libremente nos ha obsequiado con la Fe y de su Hijo Jesucristo, que generosamente nos ha salvado, sin estar de ningún modo obligado a ello.

(Y aunque no se hable de ello en la parábola, es preciso saber sentirse agradecido y consiguientemente manifestarlo con sinceridad)